

BIBLIOGRAFIA

1. HENRI SIMONEAUX. — *La Direction Spirituelle suivant le caractère*. Paris, 1959, 326 pág. Aubier, Éditions Montagne.
2. J. P. SCHALLER. — *Direction des âmes et médecine moderne*. Malhouse, 1959, 158 págs. Éditions Salvator.
3. CÉSAR VACA. — *Ensayos de Psicología Religiosa*. Madrid, 1958, 308 págs. Ediciones Religión y Cultura.

Cada día son más íntimos los contactos entre la religiosidad y la psicología.

1. Esta obra de Henri Simoneaux ha sido editada en inglés (*Spiritual Guidance and the Varieties of Character*, Pageant Press, Inc., New York, 1956, 248 págs.), y hace unos meses publicada la traducción francesa, a la cual referimos.

H. Simoneaux preparó un cuestionario dividido en cuatro secciones: sobre la dirección en general; sobre el estado actual de la experiencia personal de la dirección espiritual; sobre el carácter; y, cuestiones auxiliares. El autor envió 750 copias del cuestionario a los distintos seminarios de los eclesiásticos, de los que devolvieron 612 con respuestas, pero sólo se utilizaron 563, por estar incompletas las restantes (pág. 52).

Tras exponer el concepto tradicional de las relaciones humanas en la dirección espiritual (págs. 17-38), consagra la segunda parte de su obra a los fundamentos de la encuesta, explicando los motivos de la misma y la preparación del cuestionario (págs. 41-52); el elemento humano sobre el que se ha realizado la investigación, en su ambiente propio de la dirección espiritual (págs. 53-61); la caracterología de R. Le Senne y los motivos que ha tenido para basar en ella su investigación (págs. 62-85); luego detalla la preparación y aclara la selección de las preguntas sobre la dirección (págs. 86-117) a base de un pequeño ensayo hecho antes. En la tercera parte presenta los resultados obtenidos en la investigación sobre el carácter (págs. 121-129), y las relaciones existentes entre el carácter y la edad con la dirección espiritual (págs. 130-187); analiza todos estos datos según los resultados obtenidos en la investigación. Dedicó la cuarta parte al estudio de varias medidas confirmatorias de la encuesta, como la escala de aptitud

hacia la dirección espiritual que observan los distintos caracteres (págs. 191-209), los beneficios que cada carácter aporta a la misma (págs. 210-226), añadiendo observaciones sobre determinados beneficios recibidos y que se desean recibir, completándolo con las observaciones espontáneas hechas por los participantes en la encuesta (pág. 227-253). Una visión sintética del conjunto de los resultados obtenidos se nos ofrece en la parte quinta, mostrando cómo el carácter influye tanto en la religiosidad de los individuos como en la dirección espiritual (págs. 257-283).

Luégo se nos proponen varios apéndices (págs. 291-311) y la lista de la bibliografía sobre los temas tratados (págs. 313-323).

Esta investigación, hecha con suma escrupulosidad y cuidado (que puede servir como ejemplo para los jóvenes investigadores), nos proporciona datos interesantes referentes tanto al desarrollo de la religiosidad según los caracteres como, de una manera especial, sobre su influencia en la dirección espiritual. Tomamos algunas conclusiones que nos ofrece el autor en el último capítulo de su investigación.

1. *El apasionado* (E A S) : Posee frecuentemente un profundo sentimiento religioso, no de un modo fugaz, como se verifica en el sentimental, sino como fervor suscitado por su gran actividad; tiende, además, a apasionarse por los problemas y las cuestiones religiosas. El apasionado es entusiasta por la dirección espiritual, siente la necesidad de alguien que le guíe; se apega más al representante de la religión que a la misma religión, pero basándose en el elemento sobrenatural. El sentimiento religioso le es más connatural que en los otros caracteres, y en la materia religiosa suele ser optimista. Por su emotividad, el apasionado es capaz de amar a Dios intensamente; por su actividad no es pronto al desaliento; y su función secundaria le facilita la vida religiosa. Es muy apto para los cargos de responsabilidad. Tiene también sus peligros por exceso: exceso de apego a las criaturas, a su director, tiene demasiada confianza en sí mismo, es orgulloso.

2. *El colérico* (E A P) : Es hombre de acción, práctico (pero superficial), dotado de prontitud de espíritu y de inventiva. Se inclina hacia las ceremonias religiosas, pero a la primera vista no reflexiona su contenido, sino más tarde reconoce la importancia del contenido. Siente la necesidad de guía, aunque no tan fuerte como el apasionado. No se debe confundir la santidad del colérico con la actividad, porque muchas veces le falta el fundamento intelectual; por esa razón no se acomoda fácilmente a determinados tiempos de oración, aspira a organizar el horario de sus prácticas religiosas. Guiando al colérico en la vida religiosa toca comenzar por el corazón, porque los razonamientos no siempre obtienen éxito. Pero, una vez que conoce una cosa grande, se lanza a ella con toda su personalidad. Su perseverancia en la religiosidad, como en todos los campos de actividad, es débil. En toda la vida religiosa tiene la necesidad de alguien que le modere y guíe, porque procede de una forma impulsiva e inconstante. La labor formativa debe buscar compensar en la estructura de este carácter la falta de secundariedad, educándolo para que evite con la reflexión toda precipitación en las resoluciones y en las acciones.

3. *El sentimental* (E n A S) : Es sensible, reflexivo, constante en sus afectos, meditativo; estas dotes, unidas a la secundariedad, lo predisponen

al recogimiento y la vida religiosa. La fuerte tendencia a la reflexión sobre sí mismo lo predispone a la profundidad de la vida religiosa, donde busca su sentido de la vida. Pero en su religiosidad es sentimental y se inclina hacia un vago misticismo, porque para él Dios es sensible para el corazón, y muestra poca inclinación hacia el contenido religioso. Le gustan en la religiosidad todas aquellas cosas que concuerdan con su sentimentalismo: la sombra de las iglesias, el encanto de las noches estrelladas, que estimulan su religiosidad. Por eso deja muchas veces de cumplir con sus deberes religiosos ("Cúmplase la divina voluntad"), lucha muy poco contra las dificultades en su vida moral. Su tendencia a la introversión le hace propenso a los escrúpulos; hay que dirigirle hacia los grandes valores religiosos positivos. De ordinario demuestra poca aptitud para la responsabilidad.

4. *El nervioso* (E n A P): Teniendo gran emotividad lo hace poco objetivo e incapaz de darse con constancia a los trabajos que tiene para realizar; tiende más bien a modificarlos y a adaptarlos a las nuevas situaciones. Por consiguiente, en su vida religiosa es inconstante, obra a merced de los acontecimientos externos, adaptándose a las exigencias del medio religioso; su religiosidad es la del ambiente. Siendo inactivo, se deja arrastrar frecuentemente por los proyectos fantásticos, que quedan sin realizar, porque su actividad es insuficiente para poder superar las dificultades. El nervioso rehuye una dirección espiritual metódica, merced a su emotividad e inestabilidad; sin embargo, en las manifestaciones externas de su vida moral es generoso, sensible, pronto para ayudar al prójimo. Las dificultades no superadas en la vida religiosa le descorazonan y le desorientan. En la vida religiosa toca dirigirlo a la reflexión y al autocontrol; hay que ayudarle a superar el frecuente estado de inercia y las dificultades, y a ser constante en su modo de pensar y de obrar.

5. *El flemático* (n E A S): Es opuesto al carácter nervioso. Debido a la débil emotividad, que fácilmente puede ser dominada por la secundariedad, presenta su comportamiento general una gran calma. Por eso suelen ser los flemáticos meditabundos, objetivos, perseverantes; se interesan por la comprensión de la naturaleza de las cosas, por su valor, su finalidad, etc. Por eso tienen una inclinación hacia la especulación en la materia religiosa. Sin embargo, por esa razón de especulación tienen poco espíritu religioso y entienden la religión como una ciencia y la moral como un código de prescripciones éticas. Por su falta de emotividad suelen ser poco fervorosos y sin entusiasmo para la vida religiosa; su religiosidad es más bien fría, la sigue y la vive en cuanto da reglas y directivas para su vida. Resumiendo, sus relaciones con Dios son débiles; sin embargo, es fiel en cumplir sus obligaciones religiosas, las cuales considera como una norma de su vida. Es el carácter menos favorable a la dirección espiritual.

6. *El sanguíneo* (n E A P): Debido a su primariedad, se presenta con inteligencia rápida, de pronta reacción y concepción clara y rápida. Tienen a obrar en cosas externas, son extravertidos, dotados de gran espíritu práctico, inventivo y utilitario. Los sanguíneos, con frecuencia, tienen una actitud crítica y negativa frente a la religiosidad. Por una parte, la religión exige capacidad de sistematizar la propia vida y el propio Credo, de saltar de lo contingente y de la multiplicidad de las cosas a la unidad absoluta de Dios; y, por otra parte, requiere el sentimiento de la adhesión

del Yo a Dios. Su extraversión, confianza en sí mismo, independencia y poca profundidad interior obra en contra de la religiosidad interna y consciente. En su vida moral busca en primer lugar a sí mismo y la satisfacción de sus propios intereses; es bueno, pero su bondad es externa y superficial.

7. *El apático* (nE nA S): Es un carácter cerrado, sin expresión, afe-rrado a sus ideas y a los principios que ha aceptado, y —por lo tanto— son conservadores en sus ideas religiosas. Por lo mismo, el apático no se preocupa por comprender mejor sus relaciones con Dios, intenta tan sólo conservar las ideas y las costumbres religiosas tradicionales, pero sin poner nada por su parte personal. Su religiosidad es siempre pasiva, sin interés, sin sentimiento, sin ninguna preocupación por el prójimo, etc. Como al apático gusta la soledad, no se interesa por la dirección espiritual ni por el progreso personal en sus relaciones con Dios.

8. *El amorfo* (nE nA P): Es un carácter indeciso, le falta la espontaneidad y el empuje en las iniciativas. Está muy poco desarrollado en ellos el sentimiento religioso; sus deberes religiosos se reducen a la tolerancia religiosa, pero no son capaces de poner alguna iniciativa personal. El amorfo es el que menos necesidad siente de la dirección espiritual, y hasta les cuesta mucho trabajo de explicar sus problemas personales en la materia religiosa o moral. Tiene dificultades en cumplir ciertas obligaciones religiosas con sus semejantes, porque prefiere quedarse solo y aislado.

Estas manifestaciones de la religiosidad se presentan especialmente en la edad evolutiva; por eso los jóvenes muestran mayor necesidad de la dirección espiritual que las personas adultas.

Las conclusiones del autor aún necesitan ser confirmadas y estudiadas en el mayor número de sujetos para poder sacar de ellas la verdadera utilidad; sin embargo, coinciden con otras investigaciones en el campo de la psicología de la religiosidad.

El estudio del P. H. Simoneaux es interesante bajo muchos aspectos, pero tal vez el principal será el interés práctico que ha buscado el autor en la aplicación a la dirección espiritual, especialmente en la educación religiosa de los seminaristas. Por esta razón saca sus conclusiones de las respuestas recibidas y vuelve de nuevo a la vida real, de donde partió, aplicando los conocimientos caracterológicos a la educación y la dirección de los jóvenes.

La obra será de suma utilidad tanto para los psicólogos como para los educadores y los sacerdotes.

2. J. P. Schaller estudia algunos problemas más frecuentes de la dirección de los enfermos mentales, relacionados con su vida religiosa; porque si la dirección espiritual es una ciencia y arte, esta ciencia va enriqueciéndose con los tiempos en los conocimientos modernos de la ciencia profana. El autor nos expone, con un conocimiento verdaderamente profundo, los adelantos de la medicina en descubrir las raíces de los problemas más frecuentes que encuentra tanto el psiquiatra como el sacerdote en las personas que padecen de los trastornos psíquicos. Además de eso el autor demuestra un criterio serio y seguro en juzgar los casos de los enfermos y la responsabilidad de los pacientes en el campo moral.

Si en algunos puntos queda todavía algo sin aclarar, el autor nos da un artículo, "Psychologie clinique et liberté humaine", publicado en *Angelicum* (1959), XXXVI, 3-25, donde aclara todos estos problemas restantes.

El lector se dará cuenta de que muchas veces a esta clase de personas, en lugar de ver un pecador, se debe mirar un enfermo, y como tal debe ser tratado.

Si en primer lugar el libro va dirigido a los sacerdotes, sin embargo, el psicólogo y el psiquiatra encontrarán muchos puntos aclarados en tal forma que les ayudarán hasta diagnosticar a su paciente.

3. Estos *Ensayos de Psicología Religiosa* del P. César Vaca no constituyen una exposición sistemática de la psicología de la religiosidad, sino son más bien los ensayos de confrontar algunos problemas más principales de la teología con los nuevos adelantos de la psicología. Por esta razón no tienen una estructura ordenada y sistemática, sino que son varios temas tratados, que tienen relación alguna con la psicología de la religiosidad.

El fondo de estos *Ensayos* lo forman dos temas centrales tratados por el autor: "En torno a la problemática místico-médica" y "Teología y Sexualidad"; en ambos temas de tanta actualidad el P. C. Vaca nos da los puntos doctrinales confrontándolos con la psicología y la psicopatología.

Los otros ensayos más cortos versan sobre los problemas igualmente actuales (la vocación religiosa y sacerdotal, la formación de la personalidad en las comunidades religiosas, etc.), donde el autor analiza los problemas a la luz de la psicología actual, discute varios puntos de vista y busca soluciones adecuadas tanto desde el punto de vista doctrinal como desde el punto de vista psicológico.

Los *Ensayos de Psicología Religiosa* encontrarán mucho y vivo interés en las personas que se interesan por la integración de los problemas que surgen en la vida actual, adoptando sus soluciones a la luz de la investigación psicológica.

Mateo V. Mankeliunas.

M. J. HILLEBRAND. — *Psychologie des Lernens und Lehrers*. Eine anthropologisch - psychologische Grundlegung. Bern - Stuttgart 1958, 172 pág. Gemaischaftsverlag Hans Huber - Ernst Klett.

Aunque la psicología del aprendizaje está avanzando constantemente, y continuamente se publican los estudios sobre este tema, sin embargo el estudio del doctor M. J. Hillebrand nos trae aspectos completamente nuevos en esta rama de psicología aplicada a la educación. Y esto no es un hecho aislado, sino que ya desde 1952 en Alemania comenzó una tendencia nueva de mirar el aprendizaje humano desde un nuevo punto de vista, porque tanto las investigaciones norteamericanas como también las alemanas anteriores se basaban en la teoría asociacionista ya superada. W. Guyer (*Wie wir lernen*. Versuch einer Grundlegung. Erlenbach, 1952, 427 págs.; segunda edición, 1956) intentó con sus nuevos puntos de vista antropológicos penetrar en el problema del aprendizaje humano, y hoy M. J. Hillebrand

ya enfoca este problema claramente tanto desde el punto de vista antropológico como psicológico; este nuevo punto de vista antropológico nos induce a ver las diferencias entre el aprendizaje humano y el animal.

En la primera parte (págs. 28-98), analizando el desarrollo del proceso educativo, además de los factores individuales de mucha importancia, encuentra que el factor social desempeña un papel de suma importancia en el aprendizaje humano. Analizando el papel de los factores individuales ya no los interpreta a la luz de la psicología asociacionista, sino que se basa en las investigaciones de la psicología de la Forma (Gestalt). Porque en el aprendizaje humano nunca obra exclusivamente una u otra facultad psíquica, sino que el educando entero, con todas sus funciones e inclinaciones, tanto sensoriales como racionales, entra en el proceso del aprendizaje. Este aspecto antropológico nos hace meditar no sólo sobre el contenido de la instrucción, sino sobre los mismos métodos y técnicas de enseñar y de controlar los resultados de la educación.

En la segunda parte (págs. 99-166) estudia el proceso psíquico de la enseñanza, es decir, las bases psíquicas del proceso de transmitir los conocimientos a los educandos; en esta parte encontramos muchas observaciones importantes referentes al conocimiento antropológico del educando. Este aspecto antropológico nos hace meditar no sólo sobre el contenido de la instrucción, sino sobre los mismos métodos y técnicas de enseñar y de controlar los resultados de la educación.

Los aspectos antropológico-psicológicos nos dan mucha luz sobre algunas fallas observadas en todas las partes del mundo sobre la ineficacia de ciertos métodos de enseñar.

El mérito de la obra consiste precisamente en este enfoque nuevo del proceso del aprendizaje humano (distinto del animal), que debe ser revisado en los tratados de la psicología de la educación.

La obra será de suma utilidad tanto para los educadores como especialmente para los psicólogos escolares, que se encuentran a diario con los problemas psicológicos del aprendizaje.

FRIEDRICH DORSCH. — *Psychologisches Wörterbuch*.
Mit einem Anhang: "Einführung in die mathematische Behandlung psychologischer Probleme",
von W. Witte, Tübingen. 6, vollständig neubearbeitete Auflage unter Mitarbeit von W. Traxel.
Marburg. Bern - Hamburg 1959, 488 pág. Hans
Huber & Richard Meiner.

El reciente desarrollo de la psicología ha provocado la publicación de diccionarios especializados de psicología, como el de H. PIÉRON (*Vocabulaire de la Psychologie*, Paris 1951, I-II vols., Presses Universitaires de France; 2e. édition revue et augmentée, Paris, 1958), completado por el de psiquiatría, editado por J. POROT (*Manuel Alphabétique de Psychiatrie*, Paris, 1952, Presses Universitaires de France); en los Estados Unidos publicado últimamente el diccionario de psicología de H. B. ENGLISH & A. CH. EN-

GLISH (A Comprehensive Dictionary of Psychological and Psychoanalytical Terms: a guide to usage. New York 1958, XIV + 594 págs. Longmans and Co.), que sustituye los diccionarios ya conocidos de PH. HARRIMAN (*The New Dictionary of Psychology*, New York, 1947), y H. C. WARREN (*Dictionary of Psychology*, Boston, 1934), que todavía quedan útiles para el estudio de psicología.

En Alemania el Profesor Fr. Dorsch (Tübingen), en colaboración con el Profesor W. Traxel (Marburg), revisaron el famoso Diccionario de Giese (*Psychologisches Wörterbuch*, Tübingen 1920, Matthiesen, 4 Aufl. 1950), el cual fue varias veces reeditado y corregido de la misma manera como el de Warren, y aplicado de una manera especial para los países de habla alemana.

El presente Diccionario, nuevamente revisado y aumentado por los profesores Fr. Dorsch y W. Traxel, tiene como fondo el contenido de la psicología experimental y sus variadas aplicaciones, pero encontramos también las nociones de neurología, psiquiatría, caracterología y tipología, las teorías de la personalidad y las variadas aplicaciones de la psicología de la Forma (de la Gestalt); aunque encontramos menos nociones del psicoanálisis y de la psico-sociología, tan difundidos en los Estados Unidos. Todos los conceptos son claramente definidos y explicados, como se suele presentar en las obras alemanas.

Al final del Diccionario encontramos unas treinta páginas de bibliografía bien seleccionada, especialmente la alemana, pero encontramos también las obras clásicas tanto de habla inglesa como la francesa, aunque se podría desear algo más campo para estas naciones.

En seguida tenemos las triples tablas de los "tests" más usados hoy día: según su clasificación y aplicación, según las denominaciones corrientes ya admitidas en todo el mundo, y según el orden alfabético de los autores. Aunque esta lista contiene más de cuarenta páginas, sin embargo nunca puede ser exhaustiva.

Al final el doctor W. Wittel (Tübingen) consagra unas sesenta páginas a los métodos estadísticos aplicados a la psicología y es un buen resumen de los métodos matemáticos usados hoy día en la psicología pura y aplicada.

El Diccionario de Dorsch-Traxel será una ayuda muy valiosa para todos los interesados en psicología, tanto para los estudiantes que necesitan a cada paso la aclaración de los conceptos fundamentales para poder formarse una idea clara y diferenciada de muchos conceptos, como también para los profesionales, para el uso rápido y cómodo de los fundamentos de la psicología experimental y aplicada a variadas actividades humanas.

Mateo V. Mankeliunas.